

la cosa en sí, resultando que la crítica del conocimiento abandona el problema de la concordancia del conocer con su objeto. De este modo, la objetividad del saber reposa sobre la subjetividad trascendental, indagada dentro del análisis de la conciencia constitutiva del conocer. De tal modo, la objetividad crítica se convierte en subjetivismo.

En Kant, el fundamento de la objetividad alude a una presuposición crítica: la estructura del sujeto trascendental, analizada en las relaciones entre la naturaleza objetiva y el mundo vivido como fenomenidad. La posibilidad de la ciencia emana de la identidad entre *a priori* formal y *a priori* trascendental. Con la doble limitación de que el sujeto trascendental no es concepto puro, puesto que no es captado como tal por sí mismo, y de que la actividad subjetiva viene formalizada en la sensibilidad de la conciencia frente a la cosa en sí.

El punto débil del sistema kantiano aparece, pues, al ponderarse que en la naturaleza hay cosas además de las percibidas, y que en el concepto científico hay algo más que lo meramente captado. De algún modo, la objetividad es también independencia del siquismo, y en otros aspectos es creación de las facultades mentales.

Este descubrimiento es superado, de un lado, por Hegel y Lenin, y en otro sentido, por Husserl.

Para Husserl, la ciencia es, en primer lugar, una idealización del mundo vivido. Elabora así el concepto de objetividad en tres momentos importantes: el el sujeto se asegura de la objetividad en cuanto identidad y razón de las apariencias; la conciencia puede englobar dentro de sí cierta relación con la cosa dada; el verdadero mundo objetivo es el mundo intersubjetivo donde la comunicación es posible.

El autor contradice la pretensión husserliana, afirmando que, por el contrario, es la intersubjetividad quien se configura merced a la realidad mundana y a sus leyes objetivas. Es la organización de las fuerzas naturales quien introduce nuevas vinculaciones intersubjetivas. En esta refutación puede plantearse un renovado materialismo dialéctico, justificado bajo esta fundamental concepción de la objetividad, ya que sólo merced a lo objetivo, y no al revés, es posible la intercomunicación humana.—A. S.

DÍAZ DE CERIO (Franco), S. J.: *El Positivismo de W. Dilthey*, en «Convivium», 4, XII, 1957 (págs. 69-94).

El positivismo de Dilthey es una actitud filosófica «sui generis», basado en el de Comte y S. Mill, pero con características muy acusadas que lo diferencian de los de estos autores. No ha sido muy estudiada la fisonomía filosófica de este pensador, no obstante, entre la bibliografía sobre esta materia podemos citar la obra de Sommerfeld y las citas de Degener, Bollnow, Hodges y hasta del mismo Ortega y Gasset; pero no todos los autores han precisado sobre el positivismo diltheyano, y es precisamente de Ortega del que puede decirse que ha encontrado la exacta postura de Dilthey.

A pesar de la fundamentación filosófica del diltheyanismo en Comte y Stuart Mill, el propio Dilthey hace una crítica del positivismo defendido por ellos, en virtud de la cual es más comprensible la propia teoría diltheyana que se expone a continuación en este artículo. Las características más sobresalientes de este positivismo diltheyano son: Primero, el ser un positivismo espiritualista con una diversidad de métodos, de lógica y de fundamentación que hace que las ciencias del espíritu no puedan ser tenidas como prolongación de las ciencias de la naturaleza. Segundo, el ser un positivismo opuesto a todo «a priori». Tercero, el ser un positivismo histórico, que es la característica más trascendental en su labor filosófica.

Díaz de Cerio concluye su artículo afirmando el valor de la postura de Dilthey en cuanto ha llamado la atención sobre las soluciones que la vida misma va dejando en su devenir, pero en otro aspecto su valor es negativo, por cerrarse a toda comprensión metafísica de la vida.—M. N. R.

DAVY (Georges): *Gaston Bachelard: L'unité de l'homme et de l'œuvre*, en «Les Études Philosophiques», 2, 1958 (págs. 123-133).

Constituye este artículo el discurso pronunciado por Davy con motivo del ingreso en la Academia de su colega Bachelard. Tiene la estructura propia de este género. Comienza por un estudio biográfico de Bachelard, con una apolo-

gía de su brillante y polifacético desenvolvimiento de estudioso, tanto en la filosofía como en las matemáticas y en las ciencias físicas; con la revelación de unos presentimientos del propio Davy sobre la futura gloria científica y humana de Bachelard, cuando era aún profesor en Dijon. Se resalta también el hecho significativo de tener Bachelard una hija de gran valía intelectual, la cual es un homenaje vivo rendido a la enseñanza del padre.

Después, el articulista y orador, en este caso, pasa a estudiar la obra del nuevo recipiendario en la Academia. Los preliminares de ésta vienen dados por sus dos tesis doctorales, una de ellas denominada *Essai sur la connaissance approchée*, y un estudio sobre la evolución del problema de la *Propagation thermique dans les solides*, pre iminares que abren la vía a la filosofía magistral de Bachelard, que difícilmente podríamos seguir. Por orden cronológico de aparición habla Davy de la obra de Bachelard, refiriéndose al libro aparecido en 1929, *La valeur inductive de la relativité*; al de 1932, *Le pluralisme cohérent de la chimie moderne*, y al de 1934, *Le nouvel esprit scientifique*, los cuales muestran con una claridad insoslayable la evidencia de la perpetua transformación de la filosofía en contacto y bajo la influencia de la ciencia en constante evolución. El desarrollo del pensamiento de Bachelard se manifiesta a lo largo de una multitud de obras: *La Philosophie du Non*, *La dialectique de la durée*, *La Psychanalyse du feu*, *Lautréamont*, *L'eau et les rêves*, etc., imposibles de enumerar en su totalidad por la brevedad propia de una recensión. Pero lo más notable de la obra de Bachelard es que tan pronto es pura filosofía o severa labor científica como recoge aspectos netamente poéticos de la materia.—M. N. R.

ROMERO (Francisco): *Un grand philosophe de l'Uruguay. Carlos Vaz Ferreira (1872-1958)*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, año XIII, julio-septiembre 1958 (págs. 330-332), trad. por ALAIN GUY.

Vaz Ferreira pertenece al grupo que, en los comienzos del siglo, elevó la consideración de los estudios filosóficos en Hispanoamérica a límites insospechados. Con Vasconcelos, Deustua, Caso, Korn,

Molina y otros dio un giro radical, al modo de un luchador, a la consideración del oficio de filósofo e impuso una seriedad y un rigor de cuño científico en las disciplinas filosóficas, vertiéndose a la vez en contenidos de sustentación pragmática y realística. Estuvo en contacto directo con la vida y con los problemas de su época, de donde sus libros tomaron la palpitación constante de su calor lúcido (*Sobre los problemas sociales*, *Fermentario*, *Algunas conferencias sobre temas científicos y sociales*, *Sobre feminismo*, *Lógica viva*, etc.).

Fue enemigo de toda construcción sistemática; su verdadera dimensión hay que buscarla en sus dotes de gran analista. Penetra en los más diversos campos, examina y descortezca cuestiones, aun las que pudieran parecer menos cargadas de trascendencia, y ofrece sus consideraciones bajo una perspectiva común de amenidad y profundidad. En esta honrada reside, según F. Romero, la originalidad de Carlos Vaz Ferreira, no en la novedad de los resultados. Como otros ilustres pensadores hispanoamericanos, ejerció su capacidad de observación con un sentido humano de acción cotidiana en una trayectoria eminentemente práctica. Sus indagaciones estéticas influyeron en la mentalidad de sus compatriotas, y pudo inspirar en lo pedagógico importantes reformas. Respeta los principios inalterables de la razón y la ética y recoge las exigencias de la sociedad, conciliando lo teórico y lo práctico, armonizando los derechos del pensamiento y los de la vida. Sus conferencias muestran cómo la atención del filósofo se proyectaba sobre la misión propia del sociólogo, y cómo el autor de *Los problemas de la libertad y del determinismo* afrontaba, sin aspereza en el cambio, la «realidad concreta» de que habla F. Romero. Con la muerte del antiguo Rector de la Universidad de Montevideo desaparece uno de los padres de la mejor filosofía hispanoamericana, aquella que se sustenta en su propia circunstancia.—MANUEL MANTERO.

ÉCOLE (Jean): *Cheminements et perspectives de la métaphysique lavallienne de l'être*, en «Les études philosophiques», París, núm. 4, año XII, octubre-diciembre 1957 (págs. 327-334).

La obra de Lave'le denuncia constantemente la presencia del problema del